



GREGORIO FLORES Y EL PAPEL DEL INDIVIDUO EN LA HISTORIA. REFLEXIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS EN TORNO AL GÉNERO BIOGRÁFICO, LA AUTOBIOGRAFÍA Y LA MEMORIA

Por: José Barraza

GREGORIO FLORES Y EL PAPEL DEL INDIVIDUO EN LA HISTORIA. REFLEXIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS EN TORNO AL GÉNERO BIOGRÁFICO, LA AUTOBIOGRAFÍA Y LA MEMORIA ¹

José Barraza²

Fecha de Recepción: 22-11-2023
Fecha de Aceptación: 28-06-2024

RESUMEN

El presente artículo busca aportar al debate historiográfico en torno a la relación entre el individuo y el contexto sociohistórico dentro del género biográfico. A través del itinerario de Gregorio Flores, dirigente del SiTraC y del PRT-ERP y el Partido Obrero respectivamente, nos proponemos abordar una trayectoria con el fin de otorgarnos un enfoque sobre la clase obrera argentina. En el mismo sentido, indagaremos en la interacción entre los factores contingentes y las acciones individuales y el entorno donde interviene nuestro biografiado. Desde un modo dialéctico, constituye un espacio donde se desenvuelven tanto las relaciones de poder y las interacciones entre los actores como el constreñimiento organizacional que las encuadra. Desde esta perspectiva, la acción política de Flores se desarrolló dentro de un espacio marcado por las tensiones y restricciones – propio del período histórico donde transcurrió su vida-pudiendo el actor modificarlas o apropiárselas con el objetivo de perennizar su militancia.

PALABRAS CLAVES: Individuo- Trayectoria-Memoria-Autobiografía-Clase Obrera

¹ El presente trabajo en un apartado de mi tesis doctoral titulada: “Biografía de un dirigente obrero-clasista. Gregorio Flores, del SiTraC-SiTraM al Partido Obrero (1934-2011)”. La tesis fue defendida el 12 de octubre de 2023 en la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

² Doctor en historia por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente se desempeña como becario en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS) dependiente del CONICET (Córdoba). Miembro del Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI). ORCID: 0000-0002-0374-7391 E-mail: kbzonbarraza@hotmail.com

ABSTRACT

This article seeks to contribute to the historiographic debate around the relationship between the individual and the sociohistorical context within the biographical genre. Through the itinerary of Gregorio Flores, leader of SiTraC and the PRT-ERP and the Partido Obrero respectively, we propose to address a trajectory in order to give us a focus on the Argentine working class. In the same sense, we will investigate the interaction between contingent factors and individual actions and the environment where our biographer intervenes. From a dialectical perspective, it constitutes a space where both power relations and interactions between actors and the organizational constraints that frame them develop. From this perspective, Flores' political action developed within a space marked by tensions and restrictions - typical of the historical period in which he spent his life - and the actor could modify or appropriate them with the aim of perpetuating his militancy.

KEYWORDS: Individual- Trayectoria- Memory- Autobiography- Working Class

Introducción

El presente artículo pretende contribuir humildemente a un debate al interior del género biográfico. Nos referimos al problema de la relación entre el sujeto biografiado y el contexto sociohistórico donde transcurrió su vida. Dicho debate se remonta a comienzos del Siglo XX y se fue resignificando con el correr de las décadas. De esta forma, podemos decir que existen dos corrientes historiográficas en este género: Por un lado, se encuentra la corriente *objetivista*, que defiende la idea de la primacía del entorno social o el período histórico sobre la vida del sujeto, generando un encuadramiento de las trayectorias de los individuos. Por el otro lado, la *subjetivista*, plantea rescatar las acciones, pensamientos y contingencias de las personas que le permiten intervenir, y a veces modificar, el contexto donde se desenvuelve.

A partir de la presentación de estas dos corrientes, nos propusimos indagar sobre sus principales componentes teóricos y metodológicos para analizar un aspecto de la trayectoria del dirigente sindical y político de izquierda, Gregorio "Goyo" Flores (1934-2011). Flores nació en Posta de Cejas, al nordeste de la provincia de Córdoba, el 24 de abril de 1934. Entre 1970 y 1971, fue dirigente del Sindicato de Trabajadores de Concord (SiTraC) y participó de importantes sucesos como el Viborazo. A fines de 1972, ingresó al Partido Revolucionario de los Trabajadores-

Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), donde mantuvo una importante responsabilidad. Posteriormente, militó en el Partido Obrero, donde fue candidato presidencial en las elecciones de 1983. Desde 1971, se dedicó a escribir y publicar sus memorias a través de diferentes textos (Flores, 1971, 1994, 2004, 2006). Falleció el 11 de noviembre de 2011 a la edad de 77 años.

En este sentido nos preguntamos hasta qué punto un estudio en clave biográfica puede resultar útil para reconstruir una clase social en un contexto histórico determinado. También, que elementos nos aporta para destacar aquellos aspectos singulares de nuestro biografiado cuyo itinerario transcurre en forma intrínseca a un proceso de carácter colectivo. Por último, las publicaciones de las memorias o narrativas autobiográficas presentan un nuevo problema a la hora de introducirnos en el debate entre las corrientes *objetivista* y *subjetivista*. Entonces, en qué medida pueden colaborar en la valorización del testimonio escrito y ser considerada una fuente documental en la reconstrucción de la trayectoria de un sujeto como Flores.

La hipótesis central que guía a nuestro escrito es que es ineludible escribir la biografía de un dirigente obrero si no tenemos en cuenta las tensiones entre el itinerario de nuestro sujeto biografiado y el contexto donde transcurrió su vida. En un mismo sentido, tampoco se puede soslayar la interacción existente entre la narrativa autobiográfica del propio Flores con la experiencia adquirida a lo largo de su trayectoria. Consideramos que ambos debates teóricos nos ofrecen una perspectiva para analizar la vida de un sujeto teniendo en cuenta sus acciones, vicisitudes, elecciones, omisiones y manipulaciones en función de su propio entorno.

El debate entre objetivistas y subjetivistas

Un concepto que consideramos útil para nuestra investigación es el de *trayectoria* o *itinerario* que ha abarcado importantes debates historiográficos en las últimas décadas dentro del género biográfico. El primero, se retrotrae al período de las biografías decimonónicas cuyo principal objetivo era la búsqueda con un fin moralizante e incluso hagiográfico, del espíritu de una etapa, a partir de las vidas de los “grandes hombres”. Aquella biografía de carácter erudito pretendía crear una visión de totalidad al reunir todas las acciones y anécdotas del biografiado/a como si se tratase de un diario sobre la vida de una persona, pero sin establecer una serie de problematizaciones

sobre ella. En Argentina, uno de los primeros historiadores en analizar el género biográfico fue José Luis Romero (1945), que sostuvo que la biografía proporcionaba “un esquema simple para la ordenación del proceso histórico como una sucesión de etapas” y el individuo biografiado es aquel “sobre cuya existencia puede construirse una imagen arquetípica que corresponda a los ideales de la vida de la comunidad” (pp. 24-27). Entonces, el género biográfico se construye bajo la influencia de una concepción enciclopedista donde se construye un relato de vida a partir de la consecución de hechos y en donde la cronología cumple un rol esquemático.

En contrapartida con esta postura historiográfica, la reconstrucción de la trayectoria de Flores debe partir de la delimitación de una visión moral o hagiográfica basada en destacar la vida de un operario honesto o un militante ejemplar. En cambio, es importante proceder a favor de una biografía que ofrezca un análisis crítico de un itinerario donde prevalezcan las inquietudes, contradicciones y vicisitudes de nuestro biografiado. Por lo tanto, es importante evitar una serie de obstáculos metodológicos como abordar la vida del individuo en tanto “modelo ejemplarizante” y utilizar los documentos y los testimonios solo para certificar esta idea. Por lo tanto, es importante establecer un retrato contrastado teniendo en cuenta las tensiones, sus contingencias, contradicciones, y acciones de los sujetos frente a un conjunto de posibilidades históricamente posibles, donde debieron tomar decisiones.

El segundo debate se ubicó en los años ochenta, donde el estudio biográfico dio un salto en lo cualitativo con los aportes en la historia social, dando a lugar a la discusión entre las corrientes objetivistas y subjetivistas dentro del género biográfico. Desde nuestra perspectiva, dicho debate resulta operativo para nuestra investigación. Entre los objetivistas, uno de los principales representantes fue Pierre Bourdieu (1986) con su famoso trabajo denominado “La ilusión biográfica”. Para el sociólogo francés, la noción de trayectoria significa “una serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente en un espacio en construcción y sujetos a transformaciones incesantes” (Bourdieu, 1986: 71). Es decir, la elaboración de una biografía parte por reconstruir un relato de vida en el marco de las relaciones y tensiones a las que se somete el sujeto en un momento histórico determinado, y como éste se desenvuelve en su interior. Así, analizar la vida de un individuo exige inscribir su desenvolvimiento dentro de un determinado

contexto sociohistórico. Contemporáneo a Bourdieu, Jean Claude Passeron (1990) entendió que es importante recrear aquellas condiciones que condujeron a los individuos a tomar determinadas decisiones. Por lo tanto, el contexto histórico opera como un marco estructural donde la acción individual se moldea de acuerdo con las propiedades sociales de las organizaciones en las cuáles éstos se implican. Ergo, el concepto de trayectoria implicaría no solo la relación entre el individuo con el resto de la sociedad, sino también su integración en función de un sistema normativo donde desenvuelve su actividad. Es decir, como los individuos adoptan determinados roles, cómo se agencian las normas sociales, o cómo se imponen o debaten. Entrelazadas entre sí, conforman una cosmovisión de la sociedad y de un periodo histórico en particular.

Algunos marxistas clásicos coinciden con este enfoque al sostener que las acciones del individuo se encuentran agenciadas por el contexto histórico. Esta tesis fue sostenida por Giorgio Plejanov (1964), en su famosa obra *“El Papel del Individuo en la Historia”*. Para el marxista ruso, la relación entre el sujeto y el contexto histórico expresaba el constreñimiento que ejercen el conjunto de las relaciones sociales sobre el carácter del individuo. Consideró que, para conquistar su libertad, el sujeto debía superar todas aquellas “trabas abrumadoras y oprobiosas” que conformaban las condiciones sociales de su existencia (Plejanov, 1964: 435). En este sentido, su idea central radicó en la siguiente afirmación: “Las relaciones sociales tienen su lógica: en tanto que los hombres se encuentran en determinadas relaciones mutuas, ellos personalmente sentirán, pensaran y obraran así y no de un modo diferente”:

Las relaciones sociales tienen su lógica: en tanto que los hombres se encuentran en determinadas relaciones mutuas, ellos personalmente sentirán, pensaran y obraran así y no de un modo diferente. Sería inútil que la personalidad eminente se empeñara en luchar contra esta lógica: la marcha natural de las cosas (es decir la misma lógica de las relaciones sociales) reduciría a la nada sus esfuerzos. Pero si yo sé en qué sentido se modifican las relaciones sociales en virtud de determinados cambios en el proceso económico y social de la producción, sé también en qué sentido se modificará a su vez la psicología social, por consiguiente, tengo la posibilidad de influencia sobre ella. Influir sobre la psicología social es influir sobre los acontecimientos históricos. Se puede afirmar, por lo tanto, que, en cierto sentido, yo “puedo”, a pesar de todo, “hacer la Historia” y no tengo necesidad de esperar hasta que la historia “se haga” (Plejanov, 1964, p. 458)

De acuerdo con este enfoque, la trayectoria de Flores y aquellos espacios donde intervino (la familia, el lugar de trabajo, sindicato y partido político) se encuentran encuadrados dentro de la época histórica donde transcurrió su vida. Por lo tanto, la lógica del marxismo determinista apenas dejaba un escaso margen explicativo a la acción subjetiva. De acuerdo con nuestra investigación, las posturas de Bourdieu, Passeron o Plejanov no son suficientes para la reconstrucción del itinerario de Flores. Si bien nos abriría la posibilidad para visualizar el contexto histórico del cual fue parte, no nos permite indagar sobre las inquietudes que condujeron a nuestro biografiado a tomar ciertas decisiones sobre otras en determinados momentos de su vida, distinguiéndolo de otros sujetos con los cuales compartió el mismo espacio laboral, sindical o partidario.

Por otra parte, la corriente subjetivista propuso flexibilizar la trayectoria destacando como aquellas vidas no necesariamente transcurrieron de manera recta, definida, permanente y coherente sino más bien contradictoria y zigzagueante, donde también incluye las contingencias o situaciones que influyeron en su itinerario. Entre los principales exponentes de esta corriente se encuentra François Dosse (2011). El historiador francés sostuvo que, aunque la posición de Bourdieu tuvo el mérito de provocar la tensión entre el biógrafo y su objeto, no resolvía la cuestión de la totalización a partir de la pluralidad de acciones que anidan en la trayectoria de un individuo. En su obra *El arte de la biografía*, Dosse destacó “el carácter híbrido del género biográfico”, a partir de la multiplicidad de enfoques y de la tensión entre el análisis histórico y científico con una dimensión más existencial sobre la vida del sujeto en cuestión (Dosse, 2011: 17). Específicamente, era importante combinar estos espacios a partir de una visión integral que evite encasillarse en un solo enfoque, otorgándole una mayor visibilidad a los aspectos que podían permanecer ocultos en la vida de un sujeto.

Esta idea de *trayectoria* fue retomada por Revel, cuyo planteo pasó por apreciar la “singularidad de una trayectoria” a partir de “la tensión entre los hechos históricos que realmente ocurrieron y las interpretaciones” (2017: 227). Si se sigue la metáfora del alfarero de Walter Benjamín, el historiador debía “moldear” el relato de vida para establecer un proceso de conjunto entre la trayectoria y el mundo histórico por donde ha transcurrido. Es decir, debemos tener en cuenta que la reconstrucción de una trayectoria de vida es un espacio de hibridación compuesto

por “lo objetivo y lo subjetivo; entre la particularidad de la experiencia y la impronta de lo colectivo; entre marcas de una tradición y posiciones cambiantes de un sujeto” (Arfuch, 2016: 202). En un mismo sentido, para Bernard Pudal (2011), la biografía de un activista político como Flores no podía bifurcarse del análisis “procesual” de su trayectoria que permitiría identificar, reconocer y combinar los distintos aspectos y dimensiones de su acción militante (31). Este proceso tiene un carácter plural que planteaba la recuperación de momentos más específicos en la vida del individuo en detrimento a una visión lineal y concadenada de la biografía. El historiador Giovanni Levy (1989), afirmó que una importante cantidad de historiadores recurrían al género biográfico como “el lugar ideal para probar la validez de las hipótesis concernientes a las prácticas y el funcionamiento efectivo de las leyes y de las reglas sociales” (1325). Entonces, a través de la biografía se puede construir el lugar ideal para verificar: “la libertad de la que disponen los agentes (...) existe también, un espacio significativo de libertad que encuentra su origen en las incoherencias de los conflictos sociales y que da origen al cambio social” (1335-1336).

Roman Rodolsky sostiene que se debe evitar la confusión entre un “evento histórico único” y una “tendencia en desarrollo” (Rodolsky, 1977: 81). En el primero puede ocupar un papel preponderante la presencia y capacidad de las personalidades destacadas. En cambio, en el segundo los sujetos se desenvuelven en una relación dependiente con las condiciones económicas, sociales e históricas del país en cuestión. Seguido a ello utiliza como ejemplo el proceso revolucionario en Rusia y la toma del poder político por los bolcheviques. Por un lado, la toma del poder fue fruto de la combinación de una serie de factores como la decadencia de la monarquía rusa, la situación internacional y el desarrollo y combatividad del proletariado ruso. Pero por el otro lado, el éxito del Partido bolchevique, que dependió de pocas semanas, fue que aprovechó la oportunidad histórica a partir del hecho de que Lenin y Trotsky instaron a la conquista del poder y “sin sus liderazgos, la gran acción no habría tenido éxito” (Rodolsky, 1977: 86).

Por lo tanto, a partir de estos aportes podemos afirmar que Gregorio Flores, Carlos Massera, Agustín Tosco y los activistas de las fábricas de Perdriel, Transax e IKA no surgieron el 29 de mayo de 1969 durante las jornadas del Cordobazo. Todos ellos fueron partícipes de los diversos enfrentamientos con la patronal, la dirección de sus sindicatos y el gobierno en los años que la

precedieron. Ahora bien, la crisis del régimen militar argentino, las luchas durante la década de los sesenta, la irrupción de las masas obreras y estudiantiles en Francia, México, Checoslovaquia fueron factores que propiciaron la conformación de una tendencia histórica que el Cordobazo le otorgo un nuevo salto cualitativo. Pero el Cordobazo, las huelgas y ocupaciones fabriles, la recuperación de los sindicatos y el surgimiento de la corriente clasista en el movimiento obrero cordobés fueron posibles por la presencia y la intervención de dirigentes como Flores. Consideramos que el enfoque subjetivista nos ofrece un marco metodológico y teórico para encarar la biografía de Flores, dado que nos permite entender su itinerario como el conjunto de acciones y decisiones frente a un contexto social e histórico dando lugar a acuerdos o tensiones.

Narrativa autobiográfica vs Experiencia del sujeto

El historiador francés Marc Bloch sostiene que las memorias autobiográficas o la vida de los santos en la Edad Media pueden resultar útiles:

no tanto por sus referencias a datos de hecho, a menudo inventados, cuanto por la luz que echan acerca de la mentalidad de quien escribió estos textos. En nuestra inevitable subordinación al pasado, condenados, como lo estamos, a conocerlo únicamente por sus huellas, por lo menos hemos conseguido saber mucho más acerca de él que lo que tuvo dejarnos dicho. Lo que hay en la historia de más profundo podría ser también lo que hay de más seguro (cit. Ginzburg, 2010, p. 13)

A partir de este fragmento, entendemos que la trayectoria de un sujeto no se puede desligar del concepto de *memoria*. En los últimos años asistimos a un incremento en los estudios sobre el género biográfico, especialmente a partir de la publicación de las memorias de aquellos sectores que se encuentran (o que no se encuentran), encuadrados en los marcos institucionales. Según la historiadora Marta Philp, el pasado es un espacio en disputa que se expresa en el enfrentamiento entre aquella “memoria institucionalizada” y las memorias que luchan por alcanzar un reconocimiento social (2016: 13). Desde el campo de la historia oral, Michael Pollack destacó que las fluctuaciones que permiten el traspaso de un “ámbito cotidiano” a uno “extremo” se expresan en situaciones de tensión, crisis y cambios, en las cuales los individuos se exponen a “situaciones

de ruptura con su mundo cotidiano” (2006:12). Junto a ello, La historiadora Regine Robin (1989) explicó que la memoria no constituye un ente estático, sino que se encuentra vinculada a un marco colectivo, puntos de referencia sociales y, sobre todo, a un tiempo y un espacio determinado. Por lo tanto, los usos que se puedan hacer del pasado constituyen un terreno en permanente disputa, el cual solamente conocemos a través de las reconstrucciones y representaciones que elabora el historiador/a.

En tal sentido, los puntos de transición o situaciones de tensión a lo largo de la trayectoria de la vida de Flores pueden resumirse en los distintos *momentus*, o hechos como el Cordobazo o la Caída del Muro de Berlín, que abrieron un antes y un después no solamente en su vida sino en la del conjunto de los trabajadores. La cuestión radica en poder distinguir aquellos puntos transicionales que pueden marcar el movimiento continuo y discontinuo donde se encuadra la memoria tanto del individuo como del grupo social al que pertenece. Asimismo, podremos afirmar que los escritos de Flores expresan la tensión existente entre la memoria y la historia. La memoria no siempre resulta fiable a efectos de una rigurosa reconstrucción de los hechos. Porque lo realiza a partir de una secuencia y una cronología propia, que no necesariamente coincide con la del historiador/a.

Los recuerdos de Flores nos ofrecen un punto de referencia social, en tiempo y espacio, sobre el cual deberemos indagar, cotejar y analizar. En coincidencia con Enzo Traverso (2007), la memoria de un dirigente obrero nos permite obtener, por ejemplo, su mirada sobre la migración de trabajadores rurales a la ciudad de Córdoba en búsqueda de nuevas oportunidades laborales; la experiencia y condiciones laborales de los operarios de Fiat Concord; el fenómeno de la recuperación de sus organizaciones gremiales y la ocupación de fábricas: y el vínculo entre los obreros y las organizaciones partidarias, particularmente aquellas provenientes del campo de la izquierda. Aunque posea aspectos singularidad, el historiador debe establecer una distancia crítica del relato de Flores. Además de contextualizar su testimonio en tiempo y espacio, es importante cotejarlo con la memoria de otros actores sociales lo cual nos permite complejizar y enriquecer nuestro análisis al destacar las singularidades de nuestro biografiado. Un ejemplo claro de esto fue

la controvertida participación de los dirigentes clasistas del SiTraC durante el Cordobazo en 1969. En una entrevista a Gregorio Flores, fechada en el año 2001, sostuvo:

los negros iban por su cuenta, porque había parado el transporte, no había en que volverse (...) yo me fui con tres compañeros, en un auto hasta el centro. Y en el centro me bajé en la avenida Maipú y Santa Rosa, y los otros dos muchachos se fueron, no quisieron quedarse. -y yo tenía algunos conceptos, algunas ideas, confusas. Entonces había un tal Luis Torres, que era de Política Obrera (...) y él junto estaba junto con otros grupos de compañeros y gritaba ¡Viva el poder obrero! ¡Abajo la dictadura! ¡Gobierno obrero! A mí me llegaba. Por el hecho que mencionaba el poder obrero, nada más. Me junté con ellos ahí, y estuve ahí por un rato con ellos, después me junté con una gente que era del socialcristianismo. Y por ahí anduve. Pero lo mío no fue nada orgánico (Sartelli y Camera, 2001: 12)

En cambio, Carlos Masera, quien será el futuro secretario general del sindicato de Concord, comentaba que “se enteró de la conflagración en el centro de la ciudad a última hora de 29 mientras estaba en su casa y nunca se unió a la protesta, es representativo de los relatos de otros trabajadores de Fiat” (Brennan, 2015: 183). De esta forma, ante la disparidad de testimonios y de interpretaciones en torno a un hecho, el análisis histórico nos permite abordar la situación problematizando en torno a la veracidad de los relatos: ¿se deben descartar estos testimonios de poca fiabilidad? No necesariamente, dado que nos permiten descifrar el significado oculto detrás de un acontecimiento histórico. También podemos desarrollar una innumerable cantidad de interpretaciones sobre los relatos de los entrevistados. Pero lo que nos debe importar, es cómo elaborar aquellas preguntas en torno al testimonio, aunque éstos no aporten una respuesta certera. Es decir, ¿Por qué Flores hace hincapié en su participación en el Cordobazo como un “espectador” de los acontecimientos cuando existen al menos un testimonio que lo desmiente?

Este problema fue trabajado por el historiador italiano Alessandro Portelli (2016) cuando investigó el asesinato de un militante obrero ocurrido en la Italia de la posguerra. Su conclusión fue que los testimonios construyen su propia temporalidad de los hechos independientemente de la cronología que debe seguir el historiador. Este problema metodológico se encuentra presente en los escritos autobiográficos. En este caso, el autor narra su experiencia vivida en primera persona, independientemente de su calidad literaria. La autobiografía ofrece una percepción del

pensamiento de su autor, aunque no siempre es factiblemente verdadera o se encuentre exento de atraer o manipular al lector a creer en su relato. También nos indica algunos aspectos de la personalidad del autor y el proceso mediante el cual ese individuo le otorga un sentido a su propia experiencia, al convertirla en forma narrativa. En otros términos, su identidad social afecta el escrito de tal modo que puede reflejarse desde aquellos asuntos resaltados o silenciados a la selección del vocabulario, metáforas o proverbios (Amelang, 2006; Meccia, 2019).

Las autobiografías pueden utilizarse tanto para analizar subjetividades como conocer el entorno del cual pretendían hablar sus autores. Sin embargo, en este caso, es importante tener en cuenta que el autobiógrafo es un eficaz “autocensor” de su escrito donde introduce silencios que apuntan a lo que no puede contarse, mientras que, en otros espacios menos comprometedores, a menudo revela lo que considera impropio de ser contado autobiográficamente. Esto puede manifestarse en el caso de la infancia, donde ciertos aspectos como el vínculo del autor con sus padres y hermanos, o cuestiones relacionadas a los primeros años de su niñez. Otro aspecto de las autobiografías es concebir a su propio relato como una suerte de “panteón de la vida” o moraleja con el fin de convertirse en una especie de manual de enseñanza para sus lectores (Molloy, 2001: 18). Esta situación puede apreciarse en la actividad literaria de Flores cuya necesidad por dejar su huella posee un carácter terapéutico ligado a lo que Enzo Traverso denominó la “cultura de la derrota” (2018: 57). Los escritos de Flores buscaron trascender el enfrascamiento del pasado reflejado, principalmente, en las derrotas de la clase obrera, para ofrecer un horizonte diferente a las futuras generaciones de trabajadores, pero solo si mantenían firmemente sus principios revolucionarios frente a todo compromiso o conciliación con el régimen político.

Entendemos que un relato personal y biográfico puede ser útil para generalizar lo “social, histórico y colectivo” y cómo podemos destacar aquellas singularidades de individuos que comparten un mismo entorno (Portelli, 2016: 247). En una situación de importantes transformaciones para el movimiento obrero argentino, tanto la biografía como los testimonios del propio Flores, nos permite aproximarnos a las tradiciones, lazos sociales, la conflictividad al interior de la fábrica y las disputas gremiales y políticas transitadas por la generación de trabajadores de la que fue parte. El modo en que articuló sus relatos personales y sindicales, los

aspectos que destacó de sus vivencias y anécdotas en torno a los problemas para organizar las demandas colectivas de los obreros y una perspectiva política que trascendiese los ámbitos de su propio trabajo constituye todo un camino para acercarnos y continuar indagando sobre un período significativo en la historia del movimiento argentino.

Conclusiones

Sandra Jaramillo Restrepo sostiene que la biografía es un recurso útil para los historiadores porque a través de la reconstrucción de una vida permite abordar diversos problemas como “periodos históricos, sectores sociales o grupos poblacionales” (2020: 291). En coincidencia con esta afirmación, sostenemos que las propuestas teóricas y metodológicas de Revel y Dosse parecen explicar mejor las dinámicas y contradicciones que envuelven el itinerario de un activista sindical y político como Flores. Consideramos que nos permite interpretar las acciones y capacidades de autonomía basadas en la libertad de elección por parte de un sujeto. Por lo tanto, existe un marco de autonomía que ningún sistema normativo puede eliminar, así como límites para manipular la elección consciente de un individuo o grupo social. En efecto, en este espacio procesual e híbrido nos abre la posibilidad de recuperar momentos más específicos de la vida de Flores, destacando una visión dinámica acerca de sus pensamientos y acciones en detrimento a una biografía de carácter lineal y totalizante.

En el mismo sentido, nos resulta sumamente útil los aportes de Amelang y Molloy al analizar la tensión entre la memoria y la historia reflejada en las obras autobiográficas. Tener en cuenta aspectos, como la intención del sujeto narrador de “ejemplarizar” su trayectoria, o reconstruir su propia interpretación de los hechos, deben ser ponderados a la hora de elaborar la biografía de Flores que en su último tramo de vida deseó convertir su experiencia en un modelo para las generaciones futuras y, al mismo tiempo, construir su propio mito en relación con otros dirigentes sindicales y políticos. Consideramos que tanto los testimonios autobiográficos como orales, más allá del alcance en torno a su fiabilidad, son una herramienta a la hora de reconstruir el contexto histórico y, principalmente, nos permite profundizar sobre aquellos “intereses y propósitos” que motivaron a los protagonistas a llevar a cabo sus acciones (Portelli, 2016: 30-31).

Por lo tanto, entendemos que las reflexiones en torno al género biográfico, la autobiografía y la memoria nos abre una nueva puerta para reconstruir los itinerarios de los dirigentes obreros en la senda del estudio del movimiento obrero argentino. Por un lado, nos permite reconstruir la trayectoria de un sujeto a partir de sus acciones, decisiones y pensamientos en determinados momentos o puntos de inflexión de su vida como el triunfo de una huelga o la represión de la última dictadura militar. Por el otro, analizar el discurso de Flores podemos notar su intención por definir su identidad y construir su propio relato de los sucesos que tienden a modelizar la experiencia de los sindicatos de Fiat en coincidencia o contradicción con los testimonios de otros actores del SiTraC.

Bibliografía Consultada

Amelang, James S. (2006). "La autobiografía moderna entre la historia y la literatura". *Chronica Nova*, Revista de Historia Moderna de la Universidad de Granada, n° 32, 10 de marzo, pp. 143-57.

Arfuch, Leonor. (2016). *El Espacio Biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bourdieu, Pierre. (1986). *L'illusion biographique*. In Actes de la recherche en sciences sociales. Vol 62-63 pp 69-72.

Brennan, James P. (2015) *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976* Buenos Aires: Waldhuter Editores.

Dosse, F. (2011). *El arte de la biografía*. México: Universidad Iberoamericana, Departamento de historia.

Flores, G. (1971). *El pecado de ser clasista*, 26 de diciembre, Penal de Rawson: copia elaborada en forma manuscrita por el autor, Archivo SiTraC, Subarchivo N°5, Ficha N°3.

(1994). *SITRAC-SITRAM: Del Cordobazo al clasismo*, Buenos Aires Ediciones Magenta.

(2004). *SITRAC-SITRAM: La lucha del clasismo contra la burocracia sindical*, Córdoba: Editorial Espartaco.

(2006). *Lecciones de batalla: Una historia personal de los '70*, 2ª ed., Buenos Aires: Razón y Revolución.

(2009) *Las Brujas también existen y usted tiene una en su casa*, Ciudad De Córdoba: Gráfica Solsona.

Ginzburg, C. (2010). *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica pp 9-18 y 297-326.

Jaramillo Restrepo, S. (2020). “Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas Movimientos Sociales y Corrientes Políticas. Un proyecto que inicia su construcción”, *Políticas de la Memoria*, N°20, Buenos Aires, pp. 291-310.

Levy, G. (1989). “Los usos de la biografía”, *Revista Annales ESC*, núm. 6, mes de noviembre, pp. 1325-1336.

Meccia, E. (2019). “Cuéntame tu vida. Análisis sociobiográficos de narrativas del yo” en Meccia Ernesto (dir.) *Biografías y sociedades. Métodos y perspectivas*, Santa Fe: Ediciones UNL.

Molloy, S. (2001). *Acto de presencia: la escritura autobiográfica en Hispanoamérica*, México: Fondo de Cultura Económica.

Passeron, J.-C. (1990). “Biographies, flux, itinéraires, trajectoires”, *Revue française de sociologie* nº 31/1, París, pp. 3-22.

Philps, M. (2016). *Memoria y política en la historia argentina reciente: una lectura desde Córdoba*. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

Plejanov, G. (1964). “El papel del individuo en la historia” en *Obras Escogidas*, Buenos Aires: Editorial Quetzal.

Pollack, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.

Portelli, A. (2016). *Historias orales. Narración, imaginación y diálogo*. La Plata: Prohistoria ed.

Pudal, B. (2011), "Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia", *Revista de Sociología*, 25, Universidad Santiago de Chile, Santiago de Chile, 17-35.

Revel, J. (2017). *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*. Buenos Aires: Editorial Manantial.

Robin, R. (1989). "Literatura y biografía". En: *Historia y fuente oral*, N° 1, Barcelona, pp. 69-85.

Rodolsky, R. (1977). "E.H. Carr e Isaac Deutscher sobre el papel de la causalidad y de los "grandes hombres" en la historia" *Kritik*, vol. 5 N° 14 pp. 67-96.

Romero, J. L. (1945). *Sobre la biografía y la historia*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Sartelli, E. y Camera, P. "Del cristianismo al trotskismo: Una entrevista a Gregorio Flores: a propósito del Cordobazo y el PRT-ERP", *Razón y Revolución*, n° 8, 23p. 2001

Traverso, E. (2007). *El Pasado. Instrucciones de uso. Historia, memoria y política*. Madrid: Marcial Pons Ediciones Jurídicas y Sociales.

(2018). *Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria en México*: Fondo de Cultura Económica.